

La chimenea, último vestigio de un Castejón olvidado

Por Santos García Trigo

A las once de la mañana del día 22 de octubre de 1918, en la gran casa (ya desaparecida) que hacía esquina entre la antigua Plaza de los Fueros (hoy calle Hilario Tejada) y la calle del Ebro, fallecía de un derrame cerebral **Miguel Las Santas Nos**, último y más destacado miembro de la **familia Las Santas** en Castejón. El recuerdo de esta familia de castejoneros ilustres (que, como muchos otros, habían nacido fuera de Castejón) ha desaparecido hoy completamente de la memoria colectiva de este pueblo y por eso, ahora que empezamos las fiestas 2018 y aprovechando que está a punto de cumplirse el primer centenario del fallecimiento de su miembro más insigne, parece justo recordar la historia de esta familia y la profunda huella que dejaron en el carácter de este pueblo.

Un rasgo característico y muy conocido de Castejón es la tradicional naturaleza emprendedora de sus habitantes. Lo describe muy bien Javier Velaza en el libro (VV.AA) "Castejón: Álbum de Fotos" (2000): "Castejón ha sido desde sus inicios punto de encuentro, cruce de culturas y caminos, por ello no es de extrañar *la cantidad de personajes increíbles que por aquí han pasado, ni la muy curiosa colección de iniciativas empresariales a reducida escala y pequeños negocios -más bien poco habituales- que se han montado y desmontado a lo largo de los años: juguetes de madera, muñecos de peluche, tijeras, lejías, refrescos, barquillos, hielo, helados, perdigones, harina, creosotados, toldos, tejería, alpargatas, alabastros... Todo un variado microcosmos, un mundo variopinto y autosuficiente en miniatura.*"

Calixto Las Santas Zamora, el progenitor de la familia Las Santas, es uno de los primeros personajes de estas características que aterriza en Castejón. Su historia comienza en 1875 (en plena III Guerra Carlista), cuando regresa a Navarra para hacerse cargo de los bienes de su hermano Juan, expulsado de Corella por su condición de carlista. Calixto, que en esos momentos vive entre Madrid y Zaragoza, frisa los cuarenta, está en lo mejor de la vida, es un hombre inteligente y jovial, y ha llegado a ser campeón de España de billar, juego que le apasiona y sobre el que escribe el primer tratado del que se tiene noticia en castellano. Pero, sobre todo, es un hombre moderno con una mente abierta y tolerante que le permitirá esquivar los prejuicios machistas de su época. Calixto confía ciegamente en la opinión y el instinto de su esposa **Ana Nos Fernández** y actuará siempre en consecuencia. Este fue su gran acierto. Ana es una mujer de aguda inteligencia, culta, independiente, adelantada a su tiempo. Participará activamente en los negocios de su marido, incluso actuando personalmente, algo totalmente inusual en la época. Feminismo pragmático en los

albores del Castejón del siglo XX. Educará a sus cinco hijos en una tolerancia cultural, social y artística muy poco habitual en la época, cuyos resultados veremos a continuación.

Calixto y Ana se instalan en Castejón en 1878. Construirán junto a la estación de ferrocarril un enorme edificio que, durante muchos años, será el único de tres plantas que existirá en el pueblo. En él, además de su casa, ubicarán su negocio, una fábrica multi-función, ejemplo temprano de innovación y emprendimiento.



Ese mismo año, el ingeniero francés Jules Hermann-Lachapelle ha presentado en la Exposición Universal de París una máquina de vapor horizontal semifija.

Muy probablemente, éste o un modelo muy similar es el que Calixto y Ana instalaron en su fábrica de Castejón. Esta máquina de vapor proporcionará la fuerza motriz necesaria para mover, por un lado un molino de tres piedras para hacer harina, por otro una máquina de aserrar madera y, por último, una máquina de amasar chocolate. Será el primer molino de vapor que existirá en La Ribera (y probablemente en toda Navarra). Año 1880, recordemos. Tecnología punta e innovación empresarial. Castejón ya empieza a apuntar maneras.

Esta fábrica, pese a que nunca pasó de ser un pequeño negocio, debió ir muy bien durante los primeros años porque alrededor de esta primera familia industrial empezará a articularse en Castejón una pequeña élite social, burguesa y acomodada, con sus salones, sus fiestas y sus relaciones sociales.

Diario La Rioja 10 de enero de 1909 Castejón, 9.- Ayer a las siete de la mañana, se verificó en esta santa capilla el enlace de la bella joven Josefina Lorda, con el factor don Ramón Aznar. El capellán de los ferrocarriles del Norte les echó la bendición y los apadrinaron el padre del novio y la elegante señorita Matilde Mayor. Entre el lucido y gran acompañamiento, vimos a las lindas señoritas de Las Santas con su papá don Miguel (...) y muchos alegres jóvenes de ambos sexos que, después de despedirse de los recién casados (...), se reunieron en el gran salón de don Calixto y celebraron la boda con gran menú y mucho baile.(...) Aplaudimos la conducta del señor Laffite, de Sevilla, nuevo dueño de la antigua ganadería de los señores de Lizaso, por haber entregado una novilla al señor capellán, don Lucio Oña, para que en obsequio se repartiese entre la familia de empleados pobres.

Ana y Calixto tuvieron cinco hijos (todos nacidos en Madrid antes de su llegada a Castejón): **Miguel, Leopoldo, Blanca, Emilio y Carlos**. Todos los hermanos estuvieron vinculados al teatro. Los dos primeros, Leopoldo y, especialmente, Miguel, gozaron de

una extraordinaria fama como actores. La vida de **Miguel Las Santos**, (siempre vinculada a Castejón) es una increíble historia de amor, tragedia y éxito a partes iguales, que daría, al menos, para una novela.

Miguel estudió Perito Mercantil, hablaba cuatro idiomas y dirigió durante un tiempo las empresas de su padre. Pero su auténtica pasión era el teatro. Tocaba todos los instrumentos musicales conocidos y tenía una prodigiosa voz de barítono. En 1884, con 21 años, lo deja todo por el teatro. Tuvo una exitosa carrera y una apasionada y romántica historia de amor con otra famosa actriz de la época, la tiple sevillana **Concepción Cubas Rueda**. Sin embargo, la tragedia se cruzó en su camino cuando, durante una representación teatral en Zaragoza, mató accidentalmente de un tiro a su hermano Leopoldo, también famoso actor, con una pistola que debía ser de atrezzo. Profundamente



Miguel Las Santos y Concepción Cubas (sentada) durante una actuación en 1898

trastornado, en 1903, en la cima de su carrera artística, se retira prematuramente a Castejón, donde continuó viviendo quince años más, hasta su muerte en 1918.

La trayectoria vital de Miguel Las Santos enraíza con otra de las peculiaridades del carácter de Castejón: su intensa y temprana relación con el mundo del teatro. Históricamente, en Castejón han existido tres: el “**Teatro Cans**”, la Sociedad Recreativa “**La Palmira**” y el **Teatro de Arturo Serrano**. Estamos hablando de un pueblo muy



pequeño y, en algún caso, de fechas tan tempranas como 1900. Sin duda, la personalidad y la fama de Miguel debieron influir mucho en el pequeño Castejón de la época. **Antonio Cans y Arturo Serrano** (padre) son contemporáneos suyos. La relación entre estos y el teatro no puede ser casual.

Fue el último miembro de una familia que palpitó en el corazón mismo de Castejón durante casi 40 años. La madre, Ana, y los hermanos Miguel, Emilio y Carlos están enterrados en Castejón (o lo estaban hasta que el cementerio viejo fue destruido). Leopoldo murió, como hemos dicho,

en Zaragoza. Y en 1913, retirada ya del teatro la hermana Blanca, casada con un

terrateniente gallego, se llevó a su padre Calixto, viudo y muy enfermo, a la pequeña aldea de Mera de Abajo, en La Coruña, donde murió y está enterrado en la actualidad, muy lejos de las dos cosas que más amó en vida: su adorada esposa Ana y Castejón, su pueblo.

En la actualidad, el único testigo de toda esta historia es la alta y solitaria **chimenea** que en su día albergó la máquina de vapor y que hoy se yergue, sin memoria, sobre un solar vacío en la calle del Ebro como último vestigio de lo que fue **la fábrica de Calixto Las Santas**. Mientras ella esté en pie, los Las Santas y su historia no desaparecerán del todo de Castejón. Esa es hoy su misión. Después, solo queda la condena del olvido.